

Papúa Nueva Guinea



La invitación

28 de noviembre

Lloyd Sane es un adolescente que vive en Puerto Moresby, Papúa Nueva Guinea. Aunque su padre creció como adventista, dejó su fe, y su familia no asistía a la iglesia. Entonces su amigo Isaac lo invitó a asistir a la iglesia con él.

Isaac es mayor que Lloyd, pero lo trataba con respeto y le mostraba el amor de Dios siendo amable con él.

—La iglesia es un lugar agradable —prometió Isaac—. Allí hay muchos jóvenes, y te van a recibir con entusiasmo.

Fue así como Lloyd decidió ir.

Una calurosa bienvenida

El sábado Isaac se dirigió a la casa de su amigo, y los dos salieron hacia la iglesia. Todavía, a medida que se acercaban a la iglesia, Lloyd estaba bastante nervioso. Después de todo, su familia no asistía a la iglesia, y aquello era algo nuevo para él.

—La iglesia era mucho más grande de lo que yo pensaba —recuerda Lloyd—. Pero Isaac me presentó a varios de sus amigos, y los muchachos se sentaron conmigo en la Escuela Sabática y me hicieron sentir bien.

Isaac se unió a Lloyd y los otros muchachos durante el servicio de adoración, y realmente lo disfrutó. ¡Nunca pensó que lo pasaría tan bien en la iglesia!

Mientras caminaban de regreso a casa después del servicio, Isaac sonriéndole le preguntó:

—Dime, ¿te gustó la iglesia? —Lloyd le respondió afirmativamente—. Entonces, acompáñame la próxima semana —lo instó.

Se extiende la invitación

A partir de esa semana Lloyd asistió a la iglesia con su amigo. Quería compartir con su familia lo que estaba aprendiendo, e invitó a sus padres, hermanos y hermanas para que fueran con él. Su madre gustosamente permitió que sus hijos fueran a la iglesia, porque sabía que se involucrarían en algo bueno. Pero ella trabajaba los sábados y batalló mucho para lograr que le dieran el sábado libre en el trabajo. Su padre era dueño del negocio y trabajaba los sábados.

Los niños a menudo regresaban de la iglesia casi al mismo tiempo que su madre del trabajo. Se sentaban y hablaban sobre lo que habían aprendido en la iglesia.

Durante el siguiente año Lloyd llevó a sus hermanos y hermanas a la iglesia. Cuando alguno de ellos se negaba a ir, él lo animaba a que fueran como una familia.

Lloyd se unió al Club de Conquistadores, y sus hermanos y hermanas se unieron al Club de Aventureros. En Conquistadores Lloyd aprendió acerca del culto familiar, así que llamó a su familia para que se reunieran antes del desayuno y de la cena para leer un devocional y orar juntos. Todos

disfrutaron los cantos que los niños habían aprendido en la Escuela Sabática.

Llamado de atención

Pero aun así, Lloyd no estaba contento. Quería que sus padres fueran a la iglesia con el resto de la familia. A menudo los invitaba, y ambos tanto la madre como el padre le decían que sí. Su madre acomodó su horario para poder asistir un sábado, pero su trabajo era tal, que no le permitía tomar los sábados libres.

Un día, su madre tuvo que salir en un viaje de negocios. Prometió que iría a la iglesia con los niños cuando regresara. Pero al volver, se enfermó y pasó dos semanas en el hospital. Lloyd la visitó y oró por ella. Compartió versículos de la Biblia y la animó a que confiara en Dios. A veces su hermana iba con él al hospital. Los dos le cantaban cantos de fe.

Durante su enfermedad, su madre tuvo tiempo de pensar en su familia y en su vida espiritual. Se sintió mal porque no les estaba dando un buen ejemplo a sus hijos asistiendo a la iglesia con ellos. Pero también tuvo curiosidad de saber por qué sus hijos eran tan fieles en su asistencia a la iglesia. Antes de que la dieran de alta del hospital les prometió que iría a la iglesia tan pronto se recuperara.

Cumple su promesa

La madre cumplió su promesa, y el primer sábado después de haber salido del hospital, fue a la iglesia con sus hijos. No fue fácil cumplir con su trabajo, su familia y Dios; y casi pierde su empleo cuando le dijo a su jefe que ya no trabajaría los sábados. Pero Dios arregló todo, y ahora cuenta con los sábados libres.

Recientemente la madre de Lloyd se bautizó, y el muchacho también se está preparando para hacerlo. Ella está agradecida que su hijo haya persistido en invitarla a que le diera su vida a Dios. Ahora también insta a su esposo a que regrese a la iglesia de su niñez para que la familia completa pueda estar unida en la fe.

Lloyd se regocija en el hecho de que su amigo Isaac lo guió a la iglesia y que Dios lo usó para invitar al resto de su familia. La misión comienza en casa y se difunde en círculos que se agrandan y expanden hacia el exterior, esparciendo su influencia a todos. Nuestras ofrendas misioneras hacen posible que podamos compartir nuestra fe con aquellos que tal vez nunca conozcamos en esta tierra.

El desafío

☛ Alrededor de 6.3 millones de personas viven en Papúa Nueva Guinea. Más de 236.000 de ellos son adventistas del séptimo día. Eso es más que la mitad de los 400.000 adventistas de toda la División del Pacífico Sur.

☛Decenas de escuelas misioneras, desde el nivel primario hasta el universitario, enseñan y preparan a los jóvenes, alcanzando así a miles de hogares con el mensaje del evangelio mientras entrenan a sus alumnos se preparan para el servicio.

☛ Aun así, cientos de aldeas en todo este país montañoso, y miles de personas aún no saben que Jesús los ama, y que murió por ellos.